

GONZÁLEZ SALINERO, Raúl. *Soldados judíos en el ejército romano. De la integración a la exclusión*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2025, 290 pp. [ISBN: 978-84-19892-14-0]

El ámbito de los estudios hispánicos dedicados al judaísmo está de enhorabuena por la reciente publicación del libro que aquí se reseña, no tanto por el tema, pues no afecta a los territorios peninsulares, sino porque las cuestiones relacionadas con el judaísmo en el mundo antiguo no suelen prodigarse en la bibliografía española, un campo de estudio en el que el autor es un reconocido especialista. No obstante, este libro no puede considerarse en exclusiva un trabajo sobre el judaísmo en la Antigüedad, pues el marco en el que se analiza es el ejército romano. ¿Estamos, pues, ante un libro sobre el ejército romano o ante un libro dedicado a un aspecto del judaísmo en la Antigüedad? Esta presentación y esta pregunta ponen sobre la mesa las particularidades que, desde el punto de vista temático y metodológico, presenta este volumen, en el que coinciden cuestiones de etnicidad e identidad de un grupo humano con el estudio de una institución del peso del ejército romano. Sin duda, la inclusión de esta obra en un ámbito u otro dependerá de los intereses de cada lector¹.

Este volumen constituye, en gran medida, la versión española de un trabajo publicado en inglés en el año 2022 en la editorial Brill². Y decimos

en gran medida, pues, si bien los contenidos y apartados recogidos en la edición inglesa apenas difieren de los del volumen aquí reseñado, el autor incluye algunos cambios, fruto de la incorporación de nuevas referencias bibliográficas.

El libro tiene como origen una idea bastante extendida entre una parte de la comunidad científica según la cual los judíos no habrían servido en las filas del ejército romano y aquellos pocos que lo hicieron habrían sido considerados una especie de traidores a su pueblo, siendo excluidos de su comunidad. Sin embargo, el objetivo de este libro no consiste tanto en demostrar que el servicio militar de los judíos en el ejército romano existió como en discernir si dicha presencia fue tan testimonial como ha mantenido una parte de la historiografía o si, por el contrario, fue más amplia de lo que se ha venido considerando. A estas cuestiones historiográficas está dedicada la «Introducción» (pp. 17-25), en la que el autor demuestra cómo dicha controversia tiene como base un supuesto teórico construido por la tradición rabínica, según el cual existiría una incompatibilidad entre la participación judía en los ejércitos extranjeros y los preceptos de la ley de Moisés.

Como punto de partida de su argumentación, R. González Salinero dedica el capítulo primero («El servicio militar de los judíos en los ejércitos helenísticos», pp. 27-47) a analizar la presencia de soldados judíos en los ejércitos postalejandrinos,

1. La versión en inglés de este volumen en la editorial Brill ha sido incluida en la colección *The Brill reference Library of Judaism*.

2. González Salinero, R. *Military service and the Integration of Jews into the Roman Empire*. Leiden: Brill, 2022.

como demostración de que este colectivo sirvió en ejércitos extranjeros antes del período de dominación romana. Contrariamente a lo expresado en el título, el capítulo se remonta a la posible presencia de judíos en los ejércitos asirios de Sargón II (último cuarto del siglo VIII a. C.) para, a continuación, analizar los testimonios que constatan el servicio de judíos en los ejércitos egipcios del siglo VI a. C., momento en el que se habría instaurado el reclutamiento de soldados provenientes de esta comunidad en los ejércitos de la Baja Época, una práctica que corroboraría la fundación de la colonia de Elefantina, integrada por veteranos de dicha condición. Este sistema se mantuvo con la instauración del reino ptolemaico, donde se constata el recurso regular a judíos en las tropas reales, una situación que también se atestigua en el reino seleúcida, con un sistema idéntico de colonias militares conformadas por soldados de dicho origen.

A pesar de estos testimonios probatorios del servicio militar de judíos en ejércitos extranjeros, algunas fuentes indican que dicho servicio habría entrado en contradicción con la observancia religiosa de esta población desde época muy temprana. ¿Cómo se pudo salvar ese escollo? Según el autor, dicha contradicción pudo ser superada gracias a una cierta flexibilidad por parte de las autoridades políticas y militares helenísticas en relación con determinados preceptos judíos, permisividad que habría permitido a esos soldados cumplir al mismo tiempo con su dios y con el poder terrenal. Sin embargo, y junto a la laxitud en la aplicación de las normas por parte del poder, González Salinero pone el acento en la pluralidad religiosa y la variedad

en el cumplimiento de la ley mosaica por parte de esos soldados judíos, una circunstancia que, sin duda, facilitó el servicio militar de esta población. Este planteamiento resulta de gran importancia en relación con el tema objeto de estudio en este libro, ya que cuestiona la concepción monolítica de los judíos transmitida de forma interesada por la tradición rabínica y, por lo tanto, uno de los aspectos claves de la prohibición del servicio militar a los judíos en los ejércitos de los gentiles.

El segundo capítulo, «Exenciones judías del servicio militar a finales de la República y durante el Principado de Augusto» (pp. 49-65) se adentra propiamente en la cuestión de la presencia de judíos en las tropas al servicio de Roma. Tomando como base las exenciones de servicio concedidas a los judíos por los *imperatores* de finales de la República y mantenidas durante el gobierno de Augusto, el autor considera que esas dispensas serían un elemento probatorio de su reclutamiento. Más difícil resulta determinar, en función de la documentación disponible, el tipo de tropas en las que habrían servido y cuándo habría comenzado dicho reclutamiento. La ausencia de documentación precisa que aporte datos fehacientes acerca del inicio de ese procedimiento lleva al autor a plantear como posible fecha el año 63 a. C., momento en el que Jerusalén fue conquistada por Pompeyo y cuando los judíos habrían quedado bajo la autoridad del gobernador romano de Siria, quien podría reclutar tropas auxiliares entre los territorios bajo su control. La segunda parte del capítulo (pp. 57-63) está destinada a analizar la mencionada cuestión de la exención de participación de judíos en las

tropas romanas y, más concretamente, a determinar si se trató de una medida circunstancial y excepcional, otorgada a una parte muy limitada de la población judía durante un período de tiempo concreto de cara a ganarse el favor de ese colectivo en una situación política compleja, como fue la de las guerras civiles tardorrepblicanas, o si, por el contrario, fue una exención generalizada que se extendió al conjunto de la población judía durante todo el período imperial. La historiografía se encuentra dividida al respecto, pues una parte sostiene que dichas medidas habrían estado vigentes, al menos para Judea y posiblemente para los judíos de la parte oriental, durante todo el Principado, mientras que otra parte considera que se trató de una ventaja universal al conjunto de los judíos del Imperio. El autor apunta que esa dispensa, independientemente de su calado, no constituía ninguna novedad ni exclusividad entre los judíos ni en este período, como demuestran las concesiones puestas en marcha por las autoridades helenísticas y también las exenciones militares entre los propios griegos.

El tercer capítulo, «Soldados judíos en el ejército romano durante el Alto Imperio» (pp. 67-140), constituye el núcleo central de este estudio. Hay que señalar que el período altoimperial supuso el cambio más significativo en la historia del ejército romano al darle la forma definitiva de un ejército profesional. Pero este período implicó también la generalización de la epigrafía como principal fuente para el estudio de la institución militar. Es precisamente esta nueva realidad la que permite llevar a cabo un análisis más exhaustivo y detallado sobre la presencia de

judíos en el ejército romano en comparación con el período anterior, donde las noticias disponibles se circunscribían fundamentalmente a las referencias de las fuentes literarias, con las limitaciones que ello conlleva para un estudio de estas características.

El inicio de este capítulo retoma la cuestión de las exenciones del servicio militar a los judíos, intentando dilucidar si ese privilegio fue aplicable a los protagonistas de la diáspora occidental en los mismos términos que los aplicados en Judea, posibilidad que el autor cuestiona más allá del año 19 d. C. A continuación, se examina la presencia de tropas judías al servicio de Roma, analizando tanto los efectivos del ejército de Herodes que prestaron su servicio a Roma, independientemente de su integración en la organización militar romana, como la presencia de soldados judíos en las unidades regulares del ejército romano. En relación precisamente con esta cuestión, resulta necesario señalar el caso específico de la unidad formada por judíos que fue enviada a Cerdeña en el año 19 d. C. No resulta posible identificar ni el motivo exacto del reclutamiento de esa tropa ni tampoco su asiento en el sistema militar romano y, por lo tanto, su pervivencia más allá de las circunstancias que motivaron su formación.

A nuestro parecer, es partir de la página 88 cuando se aborda el nudo gordiano del análisis de la participación de los judíos en el ejército romano, que no es otro que la identificación de la identidad judía en el seno de dicha institución. El punto de partida para dicho examen es la recopilación de los testimonios a lo largo y ancho del territorio imperial. Como era de esperar, y a pesar del incremento

del número de noticias en los últimos años en los territorios imperiales, el conjunto de pruebas sigue siendo muy magro, concentrándose, además, en la parte oriental del Imperio, algo que resulta lógico según el propio funcionamiento del reclutamiento romano, donde se diferenció de forma bastante nítida entre la parte occidental y oriental. Es aquí cuando entra en juego la complicada tarea de reconocer y definir la identidad judía a partir de una serie de elementos variados, que no siempre son determinantes por sí solos y, en ocasiones, tampoco resultan concluyentes. Dicho de otra forma, ¿qué elementos permiten definir a un judío en este período en la epigrafía asociada al ejército romano? ¿Únicamente son válidos aquellos aspectos que demuestran de forma directa la profesión de la religión de Abraham? Buen ejemplo de las dificultades que presenta esta tarea la encontramos en la onomástica, un elemento que puede ser considerado un argumento de atribución de identidad judía, pero que por sí sola no resulta indiscutible, pues es sabido que la antroponimia no constituye un elemento identitario irrefutable, ya que el uso de antropónimos arameos no es prueba palmaria de la condición judía de su portador. En el sentido contrario, la ausencia de denominación aramea no permite descartar la identidad judía, tal y como el propio autor señala en más de un caso. Estas dificultades hacen necesario el recurso a otros elementos a la hora de identificar la presencia judía en las filas de las tropas romanas, entre los que se encuentran el contexto de hallazgo de la inscripción o la iconografía presente en la documentación, entre otros. Buena prueba de esas dificultades identitarias

lo ejemplifican los casos recogidos en el anexo 2, «La inscripción del soldado *Rufinus* procedente de la catacumba de la vía Appia Pignatelli (Roma)» (pp. 197-206), y en el anexo 3, «Relectura crítica de la inscripción de *Flavia Optata* hallada en Concordia» (pp. 207-216), donde se reexaminan sendas inscripciones en relación con la condición de judío del soldado *Rufinus* o de un posible integrante de un supuesto *numerus regii Emeseni Iudaei*.

A pesar de estas dificultades, el autor logra demostrar que el número de judíos que sirvieron en las tropas romanas fue superior al que tradicionalmente se ha considerado, aunque sigue siendo muy inferior al de otros pueblos o etnias de los territorios bajo control imperial. González Salinero se plantea entonces las posibles causas de esa situación y también la realidad de esa presencia judía en el ejército romano. Considera que esa baja incidencia no estuvo motivada exclusivamente por la posible pérdida de la identidad judía al entrar en filas, pues los judíos no habrían tenido que ocultarla ni renunciar a la religión de sus padres. Resulta más probable que esa situación tenga como origen una serie de circunstancias que afectaron de forma desigual al reclutamiento de este grupo. Entre ellas se encontraban las tensiones políticas con Roma, aunque para el autor debieron ser menos determinantes de lo que tradicionalmente se ha considerado. No debe minusvalorarse tampoco como un elemento importante a la hora de suponer un obstáculo para el servicio de judíos en el ejército la realización de determinados ritos en el seno del ejército. Sin embargo, ninguna de estas dos circunstancias debieron constituir un impedimento determinante para el

enrole de los judíos en el ejército romano de forma tan generalizada como parece indicar la escasez de testimonios al respecto. A esta cuestión, a la supuesta incompatibilidad de determinadas prácticas religiosas judías con el servicio en el ejército romano está dedicado el anexo I «Violencia y uso de las armas en *Sabbat*» (pp. 181-196). Contrariamente a la creencia extendida de que la imposibilidad de recurrir a la violencia y al uso de las armas en *sabbat* habría supuesto una de las principales incompatibilidades del servicio de los judíos en el ejército romano, el autor demuestra que dicha prohibición tenía sus salvedades y, sobre todo, no constituía un elemento insalvable, pues para una parte de los judíos no representaba un precepto irrenunciable. Precisamente, es esa casuística tan variada de los practicantes de la religión judía la que demostraría la presencia de judíos en el seno del ejército romano, y, al mismo tiempo, el origen de las dificultades a la hora de identificarlos, pues una parte de aquellos que optaron por integrar las fuerzas romanas lo hicieron hasta tal punto que habrían perdido u omitido parte de aquellos elementos identitarios capaces de encuadrarlos en la categoría objeto de estudio.

Todo lo expuesto hasta ahora demostraría que las prohibiciones y limitaciones asociadas a la religión judía en relación con la participación en el ejército, la mayoría de las cuales están asociadas a la tradición rabínica, no impedían, sin embargo, la entrada de los judíos en dicha institución y, por lo tanto, no constituyeron un obstáculo infranqueable pues se constatan actuaciones y conductas por ambas partes que hacían

compatible las dos realidades: el cumplimiento de los preceptos de la religión judaica y el servicio en el ejército romano. De esta forma, las autoridades militares romanas habrían adoptado medidas laxas con respecto al reclutamiento judío, medidas que habrían variado en función del período y de las circunstancias, como demostraría la política practicada al respecto por la dinastía de los Severos y que habría contribuido a una mayor presencia de judíos en las tropas.

El capítulo IV, «Durante el Imperio tardorromano» (pp. 141-171), resulta similar en cuanto a planteamiento y esquema con respecto al capítulo precedente. La principal diferencia histórica que supuso un cambio sustancial en la cuestión de la relación del poder con los judíos fue la entrada del cristianismo como elemento esencial en las instituciones y la aparición de la Iglesia como institución. La conjunción de ambos elementos, unido a la configuración de un ejército cristiano y la creación de un sentimiento religioso antijudío en la época, supusieron la exclusión de los judíos en las tropas imperiales, descarte que fue cancelado de forma temporal durante los emperadores bizantinos.

El libro se cierra con una «Conclusión» (pp. 173-178) que recoge los aspectos más destacados del estudio. Tras los mencionados anexos, se incluye un interesante y útil «Mapa prosopográfico de lugares donde se ha atestiguado la presencia de soldados judíos sirviendo en el ejército romano» (pp. 217-221), en el que figuran los militares considerados judíos que sirvieron en el ejército romano, el lugar de hallazgo del testimonio y la cronología, así como su plasmación cartográfica.

A continuación, se recoge un completo apartado bibliográfico (pp. 223-272), diferenciando fuentes y estudios. Para finalizar, se ha incluido un índice analítico con nombres, topónimos y temas tratados. Habría sido muy útil al respecto la incorporación de un índice con las referencias epigráficas, literarias y papirológicas para consulta del lector.

No hay dudas de que este libro constituye un nuevo jalón en el camino de los estudios dedicados al ejército romano, aunque, al mismo tiempo, representa un referente para aquellos

que estén interesado en la historia de los judíos en la Antigüedad. Teniendo en cuenta la complejidad y dificultad que presenta el tema, este estudio no es un punto y final sobre la cuestión de la presencia judía en las filas del ejército romano, pero sí constituye un avance muy importante en nuestros conocimientos y un acicate para seguir progresando en un tema plagado de desafíos.

Juan José Palao Vicente
Universidad de Salamanca
palaovic@usal.es